



«Si hoy puedo ser tú, mañana te comprenderé mejor»: una experiencia escolar de acercamiento a la discapacidad visual

J. Conejero Sánchez
M. Lopezuazo Campesino

RESUMEN: se presentan las actividades realizadas durante el curso 1997-1998 en un Instituto de Enseñanza Secundaria, con alumnos de 14 a 16 años, para que conociesen mejor las necesidades de sus compañeros ciegos. Los alumnos viven por sí mismos las situaciones cotidianas que sus compañeros con discapacidad visual experimentan durante la jornada escolar. Las actividades expuestas potencian la utilización alternativa del sentido del tacto, así como las tareas de exploración y orientación espacial. Por medio de la simulación se fomentan actitudes solidarias y tolerantes, y el respeto ante diferentes características individuales y sociales.

PALABRAS CLAVE: Educación. Educación integrada. Enseñanza secundaria. Actitudes hacia la discapacidad visual. Integración social. Simulación.

ABSTRACT: *«If I can be you today, tomorrow I'll understand you better»: a schoolroom approach to visual disability.* The article describes activities conducted during the 1997-1998 school year in a middle school, with 14 to 16-year-old pupils, to enable them to better understand the needs of their blind classmates. Sighted pupils were presented with the everyday situations that their visually impaired classmates faced during the school day. The activities described encourage the alternative use of the sense of touch, as well as spatial exploration and orientation tasks. Solidary and tolerant attitudes, as well as respect for individual and social differences, are encouraged via simulation.

KEY WORDS: Education. Mainstreaming. Secondary education. Attitudes towards visual disability. Social mainstreaming. Simulation.

MARCO TEÓRICO Y JUSTIFICACIÓN

No hay duda de que la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990 apuesta por la calidad de la enseñanza y, de acuerdo con ello, la administración educativa ha proporcionado recursos materiales y humanos y ha establecido un cuerpo teórico —más que práctico— para responder a este principio.

Uno de los aspectos en que mayor énfasis se ha puesto ha sido la respuesta educativa que se iba a dar a los alumnos con algún tipo de hándicap (deficiencias físicas, psíquicas o sensoriales), modificando planteamientos anteriores. A ello ha contribuido, primero, la aplicación del principio de «normalización», introduciendo la idea de que los servicios que se dan a las personas con discapaci-

dad deben estar insertos, lo más posible, en los servicios generales que existen en su conjunto en la comunidad y, en particular, en el sistema educativo, abriendo con ello el camino a la escuela de la integración y de la diversidad. Y segundo, la aparición del concepto de «necesidades educativas especiales» (Warnock, 1978), que ha venido a romper la visión unilateral de que el problema se encuentra sólo en el niño que presenta el déficit, para pasar a una visión bilateral en donde el problema no sólo se encuentra en el niño que tiene que aprender, sino también en el contexto en el que se le va a enseñar.

Nuestra experiencia ha tenido siempre presente estos principios pero hemos querido incidir, especialmente, en uno de los objetivos que el currículum de la educación secundaria tiene establecidos para la etapa, y que el alumno debe desarrollar a

lo largo de la misma: *relacionarse con otras personas y participar en actividades de grupo con actitudes solidarias y tolerantes, libres de inhibiciones y prejuicios y rechazando todo tipo de discriminaciones debidas a la raza, sexo, la clase social, las creencias y a otras características individuales, sociales y culturales.*

Sin lugar a dudas, es entre el grupo de iguales donde el alumno ciego pasará la mayor parte de su horario escolar y donde realizará la mayor parte de sus interacciones. Es con sus compañeros de clase, con quienes se relacionará y establecerá contactos sociales en mayor proporción, y, es su grupo de compañeros el que tendrá más oportunidades de establecer relaciones sociales con él.

Estas circunstancias nos han llevado a planteamos que, si la intervención se quiere llevar a sus últimas consecuencias, no sólo hay que realizar un trabajo importante en la adaptación, lo más normalizada posible, con el alumno deficiente visual, sino también, y al mismo tiempo, con sus compañeros de clase como recurso imprescindible de educación integrada para ambos.

Nos dimos cuenta de que uno de los principales problemas para que esta integración se lleve a cabo es el rechazo, en unas ocasiones, y la sobreprotección, en otras, por parte de compañeros que ven bien, lo cual es debido, en su mayor parte, al desconocimiento y falta de información de cómo es la vida, las sensaciones y las limitaciones de una persona que no ve.

OBJETIVOS

Los principales objetivos que nos planteamos en esta experiencia fueron:

- educar en la tolerancia y el respeto a las diferencias;
- modificar ideas preconcebidas, no siempre ciertas, respecto a las personas ciegas;
- proporcionar situaciones que impulsen a observarse uno mismo, a conocer su propio cuerpo y la información que le aportan los sentidos;
- favorecer la colaboración, la cooperación y la participación;
- aprender a orientarse en el espacio;
- favorecer entre compañeros el conocimiento de las necesidades que presentan los alumnos ciegos, para que puedan tener una actitud y trato adecuado;
- fomentar actitudes positivas.

METODOLOGÍA

Se ha propuesto siempre una metodología activa en la que el propio alumnado pudiese participar e intervenir, reforzando de manera especial las actividades grupales y de cooperación. En un pri-

mer momento, hemos utilizado la sensibilización en grupo sobre el tema a tratar. Después, la puesta en práctica mediante la simulación de situaciones y la colaboración entre compañeros. Una vez finalizada cada actividad se realizaba la exposición de lo sucedido en el proceso, a través del cual los alumnos expresaban las vivencias y sensaciones por las que habían pasado y las incidencias ocurridas, abriéndose un coloquio o puesta en común de las conclusiones generales a las que se había llegado y que eran compartidas por todo el grupo.

Destacamos que los aspectos motivacionales se trabajaron en la primera actividad, ya que en las posteriores, el alumnado tenía una predisposición y agrado por la realización de la experiencia, no siendo necesario preocuparnos de este aspecto. La motivación ya era intrínseca en los alumnos.

MATERIAL

En el desarrollo de las actividades se utilizaron los siguientes materiales:

- objetos diversos para la identificación de texturas (ver actividad 2)
- alimentos y sustancias para la identificación de sabores (ver actividad 2)
- cinta de cassette con sonidos diversos
- radiocassette
- un aro «Hula-hop»
- una mesa
- una silla
- una colchoneta
- vendas para los ojos
- figuras geométricas de diferentes formas y tamaños.

PARTICIPANTES

En la elaboración de este trabajo han participado la tutora del aula y la psicopedagoga del centro, realizándose esta experiencia con alumnos de 14 a 16 años.

TEMPORALIZACIÓN

Esta experiencia se desarrolló durante el curso 97-98 dentro del plan de acción tutorial. De esta forma, aprovechando la hora semanal de tutoría, se fueron realizando, semana tras semana, las diferentes actividades presentadas.

ACTIVIDADES

Se desarrollaron diez actividades que requerían la utilización de otros sentidos, fundamentalmen-

te el tacto. Entre otros aspectos, se incluía la realización de tareas de exploración y orientación espacial y diversos recorridos individuales o en parejas, en el aula o en el patio.

Actividad 1. Todos somos diferentes

Esta actividad se inició con una «lluvia de ideas» sobre las diferencias y peculiaridades de cada uno de los miembros del grupo, posteriormente se reflexionó sobre los aspectos fundamentales que diferencian a una persona ciega de otra persona que no lo es.

Actividad 2. Despertando otros sentidos

Con los ojos vendados el alumnado tuvo que reconocer diversos objetos y sustancias:

- identificación a través de los olores: perfume, vinagre, alcohol, lejía, naranja, limón...
- identificación a través de los sabores: azúcar, sal, limón, chocolate, agua, pomelo, aceite...
- identificación a través de los sonidos: silbato, campanas, timbre, claxon, pasos, llanto de un bebé, timbre del teléfono, oleaje, viento, lluvia, goteo de un grifo...
- identificación a través de las texturas: lana, espejo, sartén, papel de lija, algodón, pétalos de rosa, plastilina, papel, un tenedor...

Actividad 3. Agrupación de objetos

Utilizando sólo el sentido del tacto los alumnos tuvieron que agrupar diversos objetos según:

- su forma, por ejemplo, triángulos, cuadrados, círculos...;
- su volumen, agrupando los de tamaño semejante;
- la materia de que están hechos: papel, madera, lana, metal...

Actividad 4. Seriaciones

El alumnado con los ojos vendados tuvo que ordenar de mayor a menor:

- un juego de pelotas, ordenándolas desde la más pequeña a la más grande;
- un juego de bastones, disponiéndolos desde el más corto al más largo;
- un juego de tacos de madera, ordenándolos desde el más bajo al más alto.

Actividad 5. Exploración del aula

Una vez que los alumnos se entrenaron para utilizar el sentido del tacto se les propuso que, con los

ojos vendados, recorrieran el aula en silencio y de forma individual, explorando todos los rincones.

Posteriormente, y sin quitarse la venda, siguiendo la orden de la profesora, tuvieron que tomar de la mano a un compañero para mostrarte lo que más les había llamado la atención y viceversa. Esta actividad se realizó sin hablar.

Actividad 6. Realizando actividades cotidianas

Con los ojos vendados los alumnos tuvieron que realizar actividades de la vida diaria tales como:

- vestirse: tuvieron que calzarse y colocarse el jersey; previo a esta actividad de colocarse el jersey la profesora volvió del revés la mitad de las prendas, al azar, con lo cual el alumno tenía que averiguar cómo estaba su jersey y cómo colocárselo adecuadamente;
- peinarse;
- comer: tuvieron que pelar y comer una manzana y abrir y comer una nuez, diferenciando la parte comestible de la no comestible.

Actividad 7. Reconociendo a otros compañeros

Con los ojos vendados cada alumno tuvo que palpar a dos de sus compañeros para identificarlos y decir sus nombres al resto de la clase.

Actividad 8. Circuitos

Los alumnos efectuaron el recorrido de dos circuitos distintos en el aula, definidos previamente y bajo dos condiciones visuales diferentes.

Circuito visualizado previamente. Retiradas las mesas y sillas del aula se organizó un circuito de obstáculos con un aro, una silla, una mesa y una colchoneta estableciéndose el siguiente itinerario: pasar a través del aro, sortear a un compañero por la derecha, subirse encima de la silla y bajar, pasar por debajo de la mesa, darse una voltereta en la colchoneta y finalizar colocándose frente a la pizarra. El recorrido lo realizaron los alumnos con los ojos vendados.

Circuito no visualizado previamente. Cuando los alumnos tenían ya los ojos vendados se modificó la ubicación de los obstáculos descritos en el circuito anterior, y tuvieron que seguir las instrucciones verbales.

Actividad 9. Reproducción de posturas

El alumnado se distribuyó por parejas, uno de ellos con los ojos vendados tuvo que reconocer

palpando la postura que había adoptado el otro compañero, para reproducirla a continuación. Después de conseguido se cambiaban los papeles.

Actividad 10. Salida al patio en parejas

Una vez que el alumnado ya se ha familiarizado a moverse con los ojos vendados nos atrevemos a salir al patio. Para ello se las distribuye por parejas, uno de ellos con los ojos vendados, mientras que el otro hace de acompañante para evitar así riesgos de accidentes.

Las instrucciones para esta actividad indicaban que no podían hablar entre ellos ni tampoco ir agarrados continuamente. La única forma que tenían de desviarle de un peligro era ponerse delante de él o cerrarle el paso con la mano.

El itinerario fue: salida desde la clase, situada en la segunda planta, pasillo-escaleras-descansillo-escaleras-recepción-puerta-patio.

Ya en el patio cada pareja recorrió diferentes zonas (bancos al sol y a la sombra, árboles, verja...).

Una vez hecho esto cambiaron los papeles haciendo el itinerario al contrario hasta llegar al aula.

VALORACIÓN

Al inicio de la experiencia y en relación con la primera actividad el alumnado se sorprendió de la cantidad de diferencias que observaron entre ellos, sin embargo, a lo largo de la misma se dieron cuenta de que tenían cosas en común por el sólo hecho de ser personas y que, tanto aquello que les diferenciaba como lo que tenían en común, no les impedía establecer una relación «normal» con personas que al inicio de la experiencia consideraban bastante diferentes a ellos.

Con las distintas actividades observaron, por una parte, lo que nos fiamos y lo que dependemos de la visión y, por otra, experimentaron la importancia de la información que recibían de los otros sentidos, siendo suficiente, en muchas ocasiones, para adaptarse a la situación que en esos momentos estaban viviendo.

Se percataron de detalles en los que nunca se hubiese parado a pensar de no haber ido con los ojos vendados. Entre los relatados por ellos apuntamos: la sensación causada por el roce de los abrigos colgados en las perchas al pasar entre ellos, el tacto particular del polvo de la tiza o la frialdad de las paredes y de los cristales de la ventana. También destacaron la cantidad de información que puede transmitir otra persona únicamente a través del contacto de sus manos.

Observaron las dificultades que presentaba la realización de actividades rutinarias al carecer del sentido de la vista; esto les ayudó a comprender que existen —y pueden aprenderse— otras estrategias que utilizan las personas ciegas para resolverlas. Además, a través de varias de las actividades propuestas, descubrieron la importancia que adquiere la disposición estable de los elementos del aula para una persona que no ve.

Concluimos resaltando dos aspectos que, tanto alumnos como profesoras implicadas, pensamos que tendrán gran importancia en la convivencia diaria con alumnos ciegos y en los que no se suele reparar hasta que no se viven las circunstancias personalmente.

El primer aspecto hace referencia a la cantidad de consignas erróneas o sin sentido que utilizamos habitualmente, de forma instintiva, y que no tienen ninguna significación cuando van dirigidas a un compañero que no ve. Los alumnos recogieron algunas de ellas:

«Pásame el boli rojo».

«No te metas con María, está a punto de llorar».

«Busca el dibujo del barco azul, lo necesito».

«¿Te gusta la cazadora de Mario?»

El segundo aspecto se refiere a las «ideas preconcebidas» en cuanto a lo que nosotros creemos que las personas ciegas pueden o no pueden hacer. De esta forma, muchas veces las sobreprotegemos, las tratamos como si fuesen niños pequeños o como si fuesen mancos, sordos o mudos, además de ciegos.

Los alumnos pudieron comprobar que si se observaban las normas de clase en cuanto a dejar colocadas las mesas y sillas y a no abandonar libros y mochilas en los lugares no indicados para ello, no era necesario ayudar a un compañero ciego a salir o entrar del aula, él podía perfectamente hacerlo solo. Tampoco era necesario guiarle por los pasillos o escaleras una vez transcurridas las primeras semanas de clase; únicamente tendrían que comportarse correctamente al hacer uso de las instalaciones: no correr, no empujarse, ceder el paso, etc.

No era necesario tampoco, indicarles constantemente dónde se encontraban los abrigos, cuál era el suyo, cómo reconocer su material escolar, etc. Para su sorpresa, un alumno ciego podía resolver estas cuestiones sin problemas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, D. (1988). *Comunícate con ellos*. Madrid: Organización Nacional de Ciegos (ONCE).
- Bautista Jimenez, R. (1990). *Necesidades Educativas Especiales. Manual Teórico-Práctico*. Málaga: Aljibe.

- CNREE (1990). *Las Necesidades Educativas Especiales en la reforma del sistema educativo*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura (MEC).
- Illán, N. (1989). *La integración escolar y los profesores*. Valencia: NAU Llibres.
- MEC (1989). *El libro blanco para la Reforma del Sistema Educativo*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- ONCE. (1980). *Nuestro niño ciego*. Secretaría del Comité Regional Europeo del Consejo Mundial para la Promoción Social de los Ciegos. Centro de Recursos Educativos «Antonio Vicente Mosquete». Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE).
- Warnock, H.M. (1978). *Special Education necs. Report of Committee of Enquiry into the Education of Handicapped Children and Young People*. Londres: Her Majesty's Stationery Office.
-
- Josefa Conejero Sánchez, profesora de tecnología sanitaria y tutora; Montserrat Lopezuazo Campesino, psicopedagoga. Instituto de Educación Secundaria (IES) núm. 2 «Las Lagunas». Avda. Cortes Valencianas s/n. 03180 Torreveja, Alicante (España).